

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## MORALIDAD DEL SISTEMA Discurso del Sr. Mella

### EN EL BANQUETE CARLISTA DE MADRID

Pasaron las elecciones; pero, como toda enfermedad grave, entró el periodo de convalecencia, más peligroso por sus recaídas que la enfermedad misma. Esa inmoralísima farsa, llamada libérrima voluntad del pueblo soberano, se divide en tres partes: Antes de las elecciones, adulación y ofrecimientos. Al momento de votar, violencias y atropellos. Después de la votación, insultos, acriminaciones y venganzas.

¡Qué moralidad la del sistema!

El domingo último nuevos ejemplos vinieron á demostrar una vez más la inmoralidad de esa conquista del liberalismo. Los defensores del sistema, los que debieran ser custodios de su pureza, son los que ponen mayor empeño en desacreditarlo, y cuidado que difícil es colocarlo á más bajo nivel del que alcanzó ya.

Considerando todos los muñidores de votos, que la gran palanca que en general mueve á los electores y les lleva á la lucha, no son las convicciones políticas del cuerpo electoral, sino otros resortes, á todos se apela, y para animar á esa lucha el alcohol es base principalísima que jamás se desprecia.

El domingo último pudieron presenciarse los efectos del amílico. Individuos sueltos y grupos más ó menos numerosos llenos de entusiasmo; chiquillos vociferando por las calles; insultos á porrillo y blasfemias á granel; á las altas horas de la noche los bancos del Borne y la Glorieta sirviendo de cama á algún entusiasta rezagado....

¡Qué moralidad la del sistema!

Pasó el domingo, el día de la gran juerga, y empezaron las recriminaciones, los insultos y los planes de venganza se pusieron sobre el tapete. Hoy sólo se piensa por todos los bandos en castigar al que votó en contra; hoy sólo se piensa en sumar, sea en la forma que sea y cueste lo que cueste, agregando un sumando más, á buenas ó á malas, á fin de que el próximo Mayo los totales aparezcan reforzados.

Y la prensa, esa prensa que á sí

propia se llama el cuarto poder del Estado, esa prensa que dice viene á moralizar al pueblo, escandalosa y desenfrenada lanza insultos groseros, sin respetar el sagrado de la vida privada, amparada por esa libertad de imprenta que empareja muy bien con la libertad del sufragio y con todas las libertades que nos dió el liberalismo como sus más nobles conquistas.

No es la primera vez desgraciadamente que á ese terreno cenagoso y putrefacto desciende parte de la prensa de Palma. *La Bocina* daba la nota más aguda, pero en zaga no le fueron otras publicaciones, periódicos que representaban agrupaciones respetables, sin por las erróneas ideas que defendían, por los individuos que en sus filas formaban.

La cuestión de las Aguas de la Fuente de la Villa, las elecciones generales de 1893, las elecciones provinciales que luego siguieron, y en otras y otras distintas ocasiones han hecho que parte de la prensa de Palma se convirtiera en libelo infamatorio sin respetar nada y osando á todo. Hoy *La Bocina* no existe, y ¿para qué? No hay necesidad de dedicar una publicación exclusivamente al escándalo.

No defendemos á blancos ni á negros, pero si lamentamos y protestamos, hoy como siempre, de las escandalosas campañas de difamación que entonces y ahora emprende la prensa.

La misión de la prensa es mucho más alta, más noble y honrada. La pluma es como la espada, si la maneja una mano digna puede dar días de gloria y prosperidad á la patria, y honra y enaltece á quien la empuña; pero, manejada por mano criminal, se convierte en arma vil: ya la espada no es espada, es el puñal del asesino.

¿Y aún habrá quien cante las conquistas del liberalismo?

¿Esa es la libertad?

¿Por ese camino se ha de regenerar nuestra patria?

¡Qué moralidad la del sistema!

Extraordinariamente ruidoso ha resultado el banquete que los carlistas de la Corte celebraron el jueves día 6 del corriente mes. Sin ninguna pompa anunciado; bastó, sin embargo, la sola indicación en *El Correo Español* de que se trataba de dar una prueba de simpatía al señor Granda por la última persecución que acaba de sufrir este benemérito carlista allá en León, para ver reunidos en los Viveros, sitio elegido, á unos trescientos carlistas, que han excitado los nervios del fanfarrón Gobierno con ínfulas de cristiano resellado, que nos ha caído en suerte ó desgracia.

Entre los asistentes al acto figuraban casi todos los más significados carlistas de Madrid, hallándose también presente la célebre escritora Eva Canel y un hijo de Emilia Pardo Bazán.

Pronunciaron brindis los señores Ortiz de Zarate, el Marqués de Vallecerrato, el general Villar, el Conde de Guernica, Granda y el incomparable Mella, de cuyo discurso no queremos privar á nuestros lectores.

Helo aquí:

#### EL SR. MELLA

Queridos compañeros y correligionarios: como el Sr. Granda, me levanto yo emocionado á dirigiros la palabra, y mi garganta, hoy más torpe que nunca, no permitiría á mi lengua formular todos los entusiasmos que trata de encerrar el corazón, si no los sintiera tan hondamente que pugnaran por desbordarse de los labios; porque es extraordinario que en este Madrid, centro de la burocracia cortesana, en este Madrid, aunque no sea culpa de Madrid mismo, sino de lo que en él se asienta, muchas veces se convierte en charco y en pantano nacional, donde toda idea noble se ahoga, no se pueden admirar espectáculos como éste que todos estamos presenciando. (*Muy bien.*)

Yo acabo de presenciarle en otras regiones y en otros pueblos, pero ya sabéis vosotros que vive en las provincias con aquella lozania con que brotan las plantas en suelo fecundo, con la savia vigorosa de una vida opulenta, organizadas, lo que aquí suele extinguirse en una atmósfera letal y envenenada. (*Muy bien.*)

Por eso, cuando me levanto entre vosotros, creo que no estoy en Madrid, y éste es el mayor elogio que puedo hacerle: (*Aplausos.*)

Y como me dirijo á mi compañero el Sr. Granda, con quien hace poco recorri casi triunfalmente regiones de España, en cuyos amigos y correligionarios veíamos que se levantaba dentro de cada pecho un altar á nuestras tradiciones venerandas, yo he de decir aquí lo que en otra ocasión decía de él: el Sr. Granda, por una siniestra simpatía de la cárcel de León á su persona (*risas*), estuvo allí hace treinta años por defender nuestros principios y nuestra Causa, y después de treinta años de sacrificios, de abnegación

y de lucha, fiel siempre á la bandera tradicional, volvió á estar entre aquellos muros, y si ellos hablaran podrían decir: en treinta años ha permanecido inmutable una conciencia, un sentimiento y una lealtad carlista. (*Muy bien.*)

¡Y quién, señores, quien, en estos cambios continuos, en esta versatilidad, que no por defecto sólo de la persona, sino por consecuencia misma del principio, que anima y da apariencias de vida al cadáver de los partidos liberales, con el movimiento vertiginoso de doctrinas y de conductas que cambian y se suceden en incesante torbellino, no rinde acatamiento á aquella consecuencia política que nosotros estimamos como una virtud cívica, reveladora de otras virtudes más hondas, más arraigadas y más profundas todavía.

Pues bien, todo cambia de continuo en torno nuestro, no solo los hombres, sino los partidos, no ya los partidos, sino las escuelas liberales; hoy levantan una bandera, mañana la cambian y la modifican no con aquellas modificaciones que no son substanciales, sino accidentales, porque nacen del progreso externo y que por lo menos subjetivamente en el que la estudia tiene toda doctrina, sino que tocan á la esencia con cambios radicales de los programas, porque hoy afirman un principio en la oposición que mañana negarán en las alturas del Gobierno, ó sustentarán en las esferas del poder una afirmación que al siguiente día será negada en la oposición, poniendo siempre la concupiscencia y el egoísmo, fuentes de toda mudanza, por encima de los más sagrados intereses y de los más evidentes derechos. (*Aplausos.*)

Y cuando se presencia el espectáculo contrario que nosotros damos, ¿no es verdad, señores, que es para enorgullecerse y vanagloriarse de ostentar el nombre de carlista, al dirigir nuestra mirada atrás, y ver que en nuestra vida entera, pública y privada no hay ni una variación siquiera; que siempre se ha inspirado en aquel principio sagrado tradicional de la fe católica, que está en el fondo de nuestras almas, como el sustentáculo de todas nuestras virtudes públicas y privadas? (*Aplausos.*) Por eso, cuando yo veo este espectáculo, y veo aquí mezcladas y como confundidas en el brazo fraternal de la democracia cristiana, á todas las clases sociales; cuando veo al honrado menestral junto al grande de España, y al militar aguerrido al lado del voluntario heroico, y al sacerdote cerca del obreiro; cuando veo esta representación de lo más noble, de lo más puro, de lo más incontaminado, de aquello que mantiene todavía viva la sociedad española; cuando veo aquí á la mujer cristiana y española de temple de acero, personificada en una escritora ilustre, que tiene el alma llena de las tristezas de la catástrofe que presenció en Cuba, y la conciencia satisfecha de haber cumplido con el deber, como no han sabido hacerlo muchos hombres...

(Bien bien). Cuando veo con la mujer al pilar de la familia, que mantiene firme a pesar de los vaivenes y sacudidas revolucionarias, la sociedad española, ¿cómo no he de ver en esto la imagen viva y completa del pueblo español antiguo, con todas sus clases y organismos, animado de la fe, que, cual savia vigorosa, corre y se difunde por todas sus venas y arterias? (Grandes aplausos.)

Por eso, cuando yo me dirigía a este sitio, miraba esos árboles de la Moncloa que, como los del Prado, presenciaron allá en los comienzos de esta centuria, cómo las descargas segaban las filas de aquellos héroes del 2 de Mayo, que tenían, al caer, el mismo grito en los labios que nosotros tenemos al triunfar... (aplausos), y es que aquél pueblo heroico y tradicionalista, verdadero núcleo histórico, libre de contagios liberales, que a pesar de todas las vicisitudes de este siglo ha permanecido como una esperanza y a la vez como una realidad, como el pedestal de la patria futura; aquel pueblo que era tan grande, tan glorioso, tan heroico en los comienzos de esta centuria, al compararle, no con el actual pueblo español, que al menos en sus capas inferiores permanece sano, sino con los poderes oficiales que padecemos, ¡ah!, señores, vemos que éstos no tienen entronque posible, no tienen vínculo ni enlace de ninguna especie con el pueblo que caía en el Par que y con el que sucumbía entre los escombros humeantes de Zaragoza y de Gerona; tienen una relación que no la podrá negar nadie, porque es una relación lógica, en los principios y real en los hechos con Pepe Botellas y los afrancesados, que sin dejar las pelucas regalistas pasaron a ser sus ministros para escarnecer a España en aquella Constitución de Bayona, primogénita en la serie de los cuadernillos constitucionales y donde se empezó a preparar con absurdos asimilismos uniformistas y reformas masónicas la ruina de nuestro imperio colonial. (Muy bien. Aplausos.)

Por eso, ahora, en visperas... ¿de qué diré yo?... en visperas de la España futura y a raíz de la tremenda catástrofe que termina con un abismo de horrores la España parlamentaria (Bravo), no penséis escuchar de mis labios ninguna disertación que parezca desarrollo de una tesis ó de una proposición científica cualquiera, no, no es esta ya época de discursos académicos, es época de obras varoniles. (Muy bien.) No quiero yo decir con esto que sea ya inútil la palabra, aunque ya sabéis que soy de aquellos que con mucho gusto sellarían perpetuamente los labios con tal de ceder la palabra a los cañones. (Muy bien. Aplausos.)

Creo, sin embargo, que es hoy muy necesaria también la palabra, porque es preciso en estos momentos en que la catástrofe establece una línea divisoria entre la España de la grandeza y la España del vilipendio, que la palabra sirva para sacudir todos los enervamientos del espíritu, y que sea á manera del pomo de una espada con que se rompa la lápida de hielo detrás de la cual gime aprisionada por los sofistas el alma del pueblo. (Grandes aplausos.)

No hemos nosotros de ser semejantes a aquellos judíos cautivos en Babilonia que suspendían de los sauces sus arpas, esperando que las ondas del histórico río y las auras del cielo sirviesen como de ritmo á sus lágrimas de mujer corriendo por sus mejillas, pálidas por el miedo; de nosotros no se ha de poder decir (que yo estoy seguro de todos vosotros, porque al mirar mi corazón veo el vuestro) que hemos perdido á Granada y que la lloramos como mujeres porque no hemos sabido defenderla como hombres. (Muy bien. Grandes aplausos.)

No es lo más oprobioso de la catástrofe, con tanta arteria y... ¿por qué no decirlo? con tan manifiesta traición preparada; no es lo más terrible de la catástrofe ni siquiera el que hubiera podido regresar un ejército al cual los traidores, que no los enemigos manifestos de la Patria, negaron el derecho de combatir, de luchar y de caer; no es eso lo más terrible, ni siquiera el que hubieran regresado nuestros soldados con la bandera cu-

bierta de crespones, anémicos, deshechos, amarillentos como espectros que lanzasen las tumbas sobre este suelo de la Patria á manera de maldición rencorosa de otra edad y de otras generaciones que nos considerasen indignos de llevar su nombre; todavía eso, con ser horrible, no lo es tanto como el espectáculo oprobioso, sin antecedentes en ningún pueblo de la edad moderna, que á la hora presente presenciarnos: el espectáculo más bochornoso, más humillante, que aparece, y no siempre, en los pueblos envilecidos, en los pueblos decadentes, en los pueblos que han bajado ya por la escala de la decadencia hasta llegar al peldaño de la ignominia; el espectáculo de que se levanten los cómplices y los auxiliares de los verdugos á insultar á la tradición gloriosa, á injuriar á la madre España y á maldecir en un pasado de grandezas que los abrumaban de glorias que no conciben, el nombre augusto de una historia que no son ni capaces de comprender ni mucho menos de amar, porque es demasiado grande para la ruindad de sus entendimientos y la estrechez de sus corazones. (Estrepitosos aplausos.) Ese espectáculo oprobioso, nace cuando el hijo se levanta airado contra el nombre de la madre, cuando estando como sometido á una atmósfera de presidio, que con sus crímenes se ha fabricado, y agitándose en el pantano de las vergüenzas propias, trata de acallar los remordimientos de su alma y los sentimientos de su corazón cogiendo un puñado del lodo de las ignominias presentes y arrojándolo a la faz de la madre, y aun buscando una página de su vida en donde ensañarse para decir: si yo he caído en la ignominia, la culpa la tiene aquella madre España que en otros tiempos fué baja y no supo ser grande. (Aplausos frenéticos.) Esto no tiene nombre en ninguna lengua, esto no se había visto en ningún pueblo decadente más que en esta España miserable de la regencia. (Estrepitosos aplausos.)

¡Ah, señores! Cuando yo veo que hasta en nombre de la tolerancia religiosa se nos echa en cara por los patriarcas fósiles de un federalismo estéril e infecundo, que no hemos tolerado al lado de la imagen de Cristo á los sacrificadores de víctimas humanas en América, que hemos sido infames en América, porque hemos derribado los ídolos, y porque hemos implantado allí la civilización cristiana, cuando esto se aplaude, ¡ah!, entonces esta alma mía, en que no ha penetrado nunca una ráfaga triste de pesimismo, siente que un vacío inmenso la rodea, y para que pueda palpar mi corazón, necesito volver la vista al Calvario, y ver reproducido al través de los siglos, el cuadro que ofrecen los sayones de todas las épocas, maldiciendo al Redentor. (Aplausos delirantes)

No se puede ver con calma, no se puede tolerar que los verdugos de ahora insulten é injurien á la España de antes: la grande, la gloriosa, la ilustre, la que ejercía, cuando nuestros principios imperaban, una hegemonía tal, en todos los órdenes de la vida, que puede decirse, que extendiendo un día sus brazos teniendo en una mano la cruz y en la otra la espada, abarcó entre ellos al planeta; é hizo más, hizo que al estrecharle contra su corazón, las palpaciones de España, fueran el péndulo regulador de todos sus movimientos sociales. (Estrepitosos aplausos.)

Después de sacar un mundo de las espumas de los mares y de haber completado el planeta y coronado los Andes con su bandera y pasearla triunfante por los pantanos de Flandes y las vertientes de los Apeninos, y desde las márgenes del Sena hasta el golfo de Corinto, y de haber sido la amazona de la raza latina, esta España gloriosa cayó cuando agobiada de laureles y con el peso de una corona que circundaba la tierra, desfallecido el brazo pero no el espíritu, después de tantos combates contra la barbarie germana y sajona, quedó sola entre los pueblos latinos, que la abandonaron cobardemente, cuando no la hirieron por la espalda. Pero ¿cómo cayó? Cayó en Rocroy, con el sublime tercío de sangre del Conde de Villalba; cayó en Montes-

claros gloriosamente, con los intrépidos escuadrones del marqués de Caracena, dejando en el campo cuatro mil hombres, pero causando otros tantos al enemigo, superior, y sacando intactos los restos del ejército; cayó con aquel don Juan de Austria, que si no era tan grande como el de Lepanto, era harto más grande que todos los caudillos liberales, que después de perder al segundo caballo en la contienda y de pelear sólo en las avanzadas con una pica en la mano, vió á sus plantas ciento cinco títulos de Castilla y ocho mil soldados muertos en poco más de una hora de combate, pero dejando al enemigo, excesivamente superior y con la mejor infantería inglesa, más de cinco mil cadáveres al pié de las colinas de Estromoz. Así cayó aquella España que ahora se insulta Comparad, señores, á Rocroy, á Montesclaros y Estromoz, con Cavite, Santiago y Manila. (Grandes aplausos.)

(Continuará.)

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

Nueva York.—Los periódicos yankees refieren lo sucedido en Sevilla (España) á la cantante americana Emma Nevada.

Representábase la «Lucia di Lammermoor», y estaban despachadas todas las localidades.

Al empezar el segundo acto con el teatro atestado, y cuando Emma comenzó á cantar todas las señoras se pusieron á conversar, volviendo la espalda al escenario, mientras los caballeros hacían un ruido infernal.

La consecuencia inmediata del escándalo fué que se obligó al empresario á rescindir el contrato con la Emma, la cual se fué luego á Madrid.

La Regente quiso dar á la cantante una reparación haciéndola cantar en una *soirée* en Palacio, y la regaló un brazalete de oro.

Sin comentarios.

### NACIONAL

Nuestro querido compañero *El Correo Español*, de Madrid, solicitó el cambio de propietario de aquel periódico.

El diario tradicionalista explica su cambio de propietario, diciendo que como la experiencia le ha demostrado la guarda que entre los liberales existe, no fia en ellos.

«Los liberales, añade, han echado mano á los bienes de la Iglesia, á la propiedad de los Montepios, á todo cuanto han podido y hasta á los alcances de los infelices soldados que en Cuba y Filipinas por la patria su sangre derramaron.

«Conocemos la madera y el sistema, y por ello habíamos pensado varias veces en poner á salvo nuestros bienes, que no se hallarán muy seguros el día en que empiecen á ser codiciados por nuestros aventajados guarduñeros.

«Varios amigos nuestros del extranjero ofrecieron amparar con sus nombres la propiedad de este periódico.

«Agradeciendo las pruebas de afecto de todos, resolvimos por fin aceptar los ofrecimientos del ilustre aristócrata inglés que hoy es ya propietario de *El Correo Español*.

Literato eminente y legitimista entusiasta, el nuevo propietario de esta publicación profesa gran cariño á las letras españolas, de las que siempre ha sido cultivador incansable.»

Muy bien hecho, caro colega.

\* \*

Pero, escrito lo anterior, resulta que el gobierno no ha aceptado el expresado cambio.

¡Si tendrá deseos de practicar el séptimo mandamiento contra nuestro distinguido colega!

Tiros en Bilbao, tiros en Tortosa, y Moret triunfante queda en Zaragoza, que es el tiro más cruel que ha recibido España en su honra y Zaragoza en su historia.

Con esto queda juzgada la conducta de doña Sinceridad Electoral Silvela y Polavieja.

### DE PALMA

Al papel republicano de esta localidad, que en sus despotricamientos (en el fondo más ó menos justos pero en la forma rematadamente asquerosos) contra los liberales que abusaron de Doña Sinceridad Electoral, se acuerda asimismo de nosotros los carlistas para decirnos cosas tan inocentes como la de que los del *gorrofrigo* nos comen crudos el día que tratemos de levantarnos en armas, le recomendamos el siguiente párrafo de su colega *El Mercantil Valenciano*, párrafo tan instructivo para muchos como sustancioso para otros.—Dice así:

«Muchos de los que se titulan republicanos, precisamente los que más gritan, bullen, alborotan y escandalizan, no son más que vividores, políticos de oficio, aventureros que explotan los sentimientos del país para medrar, conquistar cargos y satisfacer las necesidades de su aparato digestivo. Lo republicano consiste en apartarse de esos bichos. La división de los republicanos en vividores escandalosos á costa del pueblo y obreros de la República, es un bien para todos. De otro lado, esa impotencia de las agrupaciones republicanas, demostrada en veinte años, prueba que la organización actual de los republicanos, como instrumento de combate, es viciosa é inútil.»

Sin comentarios.

El señor Vicario y Obreros de la Iglesia del *Pla de Sant Jordi* han tenido la atención de invitarnos á la fiesta religiosa y popular, que tendrá lugar en aquel caserío hoy y mañana en honor á su Santo Patrón San Jorge.

Hoy 22, por la noche, solemnes completas en preparación á la festividad.

Mañana por la mañana misas rezadas, á las nueve y media bendición de algunos ornamentos sagrados y enseguida la misa mayor con sermón por el Rdo. don Mateo Rtoyer, Pbro. y Catedrático del Seminario.

A las tres y media de la tarde diversiones y actos recreativos.

Agradecemos la invitación y alabamos el celo de aquel vecindario y de su infatigable y virtuoso Vicario en pro de Nuestra Madre la Iglesia.

El jueves de esta semana se celebró el escrutinio general de las elecciones, proclamándose Diputados electos á los señores D. Enrique Sureda, Conde de Sallent, Conde de San Simón, D. Pascual Ribot y D. Antonio Maura.

Así estaba ya anunciado.

La fiesta cívico-religiosa dedicada á Nuestra Señora de la Victoria, que se celebra anualmente en el pueblo de Sóller el segundo domingo del mes de Mayo en conmemoración de la victoria alcanzada por sus mayores en 1561 contra los moros que desembarcaron en aquella costa, se ha trasladado en el presente año al cuarto domingo, ó sea el día 28 del propio mes, verificándose el día siguiente el simulacro con que suele recordarse tan glorioso hecho de armas.

En los almacenes Montaner, Sindicato 2 á 10 y Milagro 1 á 11, se han recibido los géneros para las estaciones de primavera y verano.

Los recomendamos.

## Publicaciones Recibidas

### LA AVICULTURA PRÁCTICA

El número 32, correspondiente á Marzo, de esta interesante revista, órgano oficial de la Sociedad Nacional de Avicultores españoles, contiene el siguiente sumario:

I. Parte oficial: Escuela provincial de Agricultura.—II. Sección doctrinal: Las primeras incubaciones, por J. Delseaux.—Razas de combate, por Salvador Cas-

telló.—Cuniculicultura, por Domingo Masuet.—La economía rural en la antigüedad (conclusión,) por Ch. Beaurredon.—III. Consultas.

## VARIETADES

### UN CURA DE ALDEA (CUENTO)

#### I

Corría el invierno de 1828.

En un pueblecito de la diócesis de Lyon (Francia), vivía un joven, sacerdote recién ordenado, encargado de la cura de almas. Era afable y bueno con todos, y sus consejos y su humilde fortuna se hallaban siempre á disposición de los desgraciados.

Amaba á Dios y amaba á los hombres. En muchas circunstancias había demostrado que la amabilidad en el trato no siempre es indicio de debilidad de carácter. No pocas veces se había visto obligado á defender los derechos de la parroquia contra las usurpaciones revolucionarias del Consejo municipal, y como se trataba de sus ovejas, el buen pastor había logrado, conciliándolo todo, atraerse una general simpatía.

Jamás emprendían cosa alguna los habitantes de aquel oscuro rincón de Francia, sin que fuesen á consultar á su párroco. Podía asegurarse que él era el abogado, el notario, el arquitecto, el médico y hasta el escribiente. El era quien llevaba la correspondencia de su diminuto reino, en el que apenas había quien supiese leer los Evangelios escritos en gruecaracteres en los antiguos libros del cura.

—¡El señor cura—decían en dos leguas á la redonda—es el primer padre de los pobres y el segundo hijo de Dios!

#### II

Febrero tocaba á su fin. El invierno había sido rudo; las montañas se hallaban cubiertas de nieve, y el valle parecía un inmenso velo blanco, bajo cuyos hilos dormían sepultadas las esperanzas de todo un año.

Los pobres, que todos los días veían llegar á sus chozas al cura, le decían continuamente.

—Pedid á Dios por nuestros campos, señor Cura. Si el hielo no desaparece, se perderá todo lo sembrado.

A lo que el Cura respondía.

—Tened confianza, amigos míos; Dios hace bien todo lo que hace.

—«Dios hace bien todo lo que hace.» He

aquí toda la lógica de su corazón, toda la elocuencia de su talento.

Y constantemente repetía ese proverbio que, aunque escrito por un autor profano, no deja de ser una buena y santa palabra.

Una mañana, la vieja y única campana que había en la torre de la aldea, empezó á llamar á los vecinos al despuntar la aurora.

Al oír el clamoreo de rebato, sobresaltados todos, salían de sus chozas, preguntando en su turbación qué parte del pueblo era presa de las llamas; pero la campana no tocaba á fuego, sino á otro mal mucho más terrible y devastador.

Al fuego se le combate, se le hace frente, se le corta; pero no era fuego, sino el agua, que sube, que bulle, que se desparra y rompe los diques y las barreras; la inundación que se precipita desenfrenada á través de los montes y los valles, nivelando las colinas, minando los fuertes muros y arrasando los árboles y las casas al empuje irresistible de sus olas desencadenadas.

La mitad del pueblo se hallaba ya cubierto de agua cenagosa.

Caballos, vacas y corderos sobrenadaban relinchando, mugiendo y balando, arrastrados con sus establos y pesebres por el torrente de aguas, cuya presencia nadie había podido adivinar.

El buen Cura, que había pasado la noche á la cabecera de un enfermo, fué el primero en acudir al peligro.

Gracias á su entereza y sangre fría, pudo calmar el pánico y organizar los auxilios.

A los pocos momentos una compañía de trabajadores maniobraban maravillosamente bajo las órdenes y dirección del párroco.

#### III

De pronto un grito horrible sale al mismo tiempo de todas las bocas.

El torrente furioso, inclinándose un poco, acababa de precipitarse sobre una choza que se hallaba aislada.

En un momento el agua cubrió hasta el techo, y en lo más elevado de éste apareció una mujer arrastrando á dos niños, uno de los cuales era de pecho.

Y el agua continuaba subiendo, subiendo con la mayor rapidez.

El torrente, como irritado por la resistencia, arrastró los débiles muros de la choza construida sobre arena.

Ya la base había desaparecido, y los barrotos y la argamasa sobrenadaban precipitados en medio de las múltiples y en-

contradas corrientes de aquel borrascoso océano.

Nadie se atrevía á aventurarse en aquel golfo, en que cada remolino aguardaba un sér que devorar. Sin embargo, Jacobo el herrero, conocido por su fuerza y su valor, había tentado por tres veces dirigirse á nado en auxilio de la pobre familia..... Pero otras tantas veces hubo que tirar de la cuerda á que previsivamente iba atado.

Otros dos, el barquero Pedro y el guardamonte Juan, también se arrojaron, pero sin conseguir abordar la choza.

Y el agua seguía subiendo..... un minuto más, y la madre y los niños serían tragados por el remolino.

#### IV

En esto oyóse el galope de un caballo; todos se vuelven y ven al Cura, que aparece montado en la jaca que todos los domingos le prestaban en la granja para ir á decir la segunda Misa al anejo de la parroquia. Rápida como el pensamiento, lanza al fogoso bruto á las ondas. Rodeanlo éstas por todas partes. Lucha el buen Párroco animando á la caballería; las espumas le cubren; no pocas veces desaparece debajo de las impetuosas corrientes.

Por último, llega á la techumbre; pero cuatro personas es demasiado peso para una jaquita en medio de las aguas, que á poco la arrastrarían al fondo. Hará dos viajes. Toma en sus brazos á los dos niños, que con abnegación maternal le alargaba la pobre mujer, y vuelve bridas hacia la orilla.

Pero el peligro se aumenta, porque las aguas van creciendo.

Por último, al cabo de unos momentos de terrible angustia, los deposita en la orilla.

Todos los espectadores quieren detenerle, al ver la muerte segura que le aguarda, pues el torrente brama ya de una manera espantosa. En vano; de un salto hace volver grupas á la jaca, murmurando: «Rogad por mí. ¡Dios hace bien todo lo que hace.»

Hombres y mujeres, niños y ancianos caen de rodillas rogando al cielo por el pastor que, abrasado de caridad, desprecia su vida por salvar la de su oveja. Pero sus ojos no se elevan al cielo, sino que siguen con dolorosa angustia al buen Sacerdote, que lucha con las olas en su heroico ardimiento.

Un fuerte ruido suena en medio de aquel turbulento mar. La techumbre en que se alzaba la mujer es arrastrada por el remolino, y húndese la pobre madre.

De todas las bocas sale un grito desgarrador..... Pero las manos del cura asen los cabellos de la infeliz; llega con ella á la orilla, donde la entrega, cayendo él también en el suelo, cubierto de fatiga, lleno de emoción, repitiendo por lo bajo: «Dios hace bien todo lo que hace.»

La admiración, la gratitud y el entusiasmo de todos llegaron al delirio.

Desde aquel día el Cura fué un héroe, más todavía, se le miró como á un santo.

No sabiendo cómo darle una prueba de su agradecimiento y de lo mucho que le amaban, idearon un medio tan extraordinario como nuevo.

Pocos días después se reunía el pueblo para votar los oficiales de la nueva compañía de zapadores-bomberos, y el nombre de aquel sér tan querido salió de la urna cívica. El Cura fué nombrado por unanimidad capitán de bomberos.

#### V

Admirado el Sacerdote de tal elección y manifestando que no podía avenirse la sotana con el casco, la barba, el sable y el hacha, todos los electores respondieron que el suprefecto vería como arreglarlo, porque ellos de ninguna manera admitirían la renuncia. Formaron el expediente, y remitido á la administración central, llegó como era uso, al ministerio del Interior. Grande fué la risa que produjo en las mesas todas la noticia de tan original elección, y el jefe no pudo menos que ir á referir tan extraño caso al ministro. Este también soltó la risa, y queriendo dar un buen rato al rey Carlos X, se presentó en la Cámara real.

En dos ó tres días no se habló en palacio de otra cosa que de la elección del capitán de bomberos.

#### VI

Pasado un mes, y hechas las competentes informaciones, firmaba el Rey el nombramiento del Cura como auxiliar del Obispo de Nancy. En este nuevo cargo el Cura fué vivo ejemplo de todo linaje de virtudes.

Algunos años después, el pobre Cura de la aldea inundada y capitán de los zapadores-bomberos era uno de los hombres más influyentes de la Iglesia de Francia por su vastísima ciencia y su reconocida virtud..... Si queréis saber quién era, preguntad en Burdeos por su Arzobispo el Cardenal Bonnet.

A.

por la suerte futura de mis hijos, me he dejado arrebatado del desaliento y del espanto: el Señor ha tenido piedad de mi debilidad, se ha dignado reanimar mi espíritu y fortalecer mi fe. Ahora estoy tranquila, porque tengo confianza en que Dios atenderá mis súplicas, y que yo moriré con el dulce consuelo de haber aumentado con dos y tal vez con tres miembros más la sociedad de los santos.

—¿Y qué medios son los que te propones emplear? continuó Elena.

—Aún no lo sé, replicó Eufrasia, ó más bien Dios será quien todo lo haga, porque mi marido no quiere escucharme, y temo que me quite toda posibilidad de continuar la instrucción que doy á mis hijos. No sabe que están conmigo, y mañana quizá me verá precisada á sufrir sus reprensiones. Pero hágase la voluntad de Dios: yo lo sufriré todo con resignación y aún con alegría, si continúo esperando en que estos sufrimientos me alcanzarán la gracia que solicito.

—Yo no dudo, repuso Elena, en que tu dolor maternal ofrecido á la divina justicia, en unión con la pasión y muerte de nuestro Salvador, te alcanzará la gracia, y aún quizá hoy mismo recibas la recompensa de tu fe. Tú sin duda sabrás ya la noticia feliz que se esparce de algunos días á esta parte entre los fieles de Gaza. Teodato, el piadoso solitario del monte Carmelo, ha llegado á esta

una profunda impresión sobre el alma piadosa de Eufrasia, y los hijos del pontífice, que estaban á la entrada del templo, porque todavía no eran miembros de la sociedad de los fieles, experimentaban tal emoción, que olvidaron enteramente que su padre era idólatra.

Después de la exhortación Teodato se acercó á la mesa, sobre la cual estaba el signo de la salud, tomó el pan destinado á la consagración, y dijo en alta voz:

«Hermanos míos, la tarde que precedió al día de su muerte estaba sentado nuestro Señor Jesucristo con sus discípulos para celebrar la cena; pero antes de verificar el misterio de amor que quería legarles en su última hora, les previno que uno de ellos había de hacerle traición y esto con el objeto de que el culpable se retirase. En calidad de sacerdote y de sucesor de los apóstoles yo os conjuro también por la salud de vuestra alma y el respeto que debéis al cuerpo y sangre de nuestro Señor, que os alejéis si os reconocéis culpables. Retírese el que vaya á hacer traición á su Dios, recibiendo á pesar de su indignidad.»

Toda la asamblea respondió á una voz: «Todos somos discípulos de nuestro Señor Jesucristo, y tenemos la firme confianza de haber sido purificados por su gracia en la penitencia.»

poso alguno, y al morir sería mi único pesar haber dado á luz dos seres desgraciados á quienes no había podido hacer participantes de las luces de la fe.»

Pero después de este desahogo del dolor de una madre tan justamente alarmada, Eufrasia no tardaba mucho en volver á sentimientos más dignos todavía de un cristiano. Con la confianza de un niño se dirigía al cielo, invocando la solicitud de un tierno padre.

«Dios mío, continuaba, ¿dónde está mi fe? ¿dónde está la esperanza que ha de sostenerme en las pruebas de esta vida? ¿por qué desconfiar de vuestra providencia? Yo os he ofrecido á mis hijos cuando aún estaban en la cuna, yo no he dejado hasta ahora de recomendarlos á vuestra bondad, y ahora desespero de esta bondad sin límites que puede domar los corazones más obstinados, y disipar las tinieblas de los espíritus más metidos en el error. ¡Oh! Salvador mío! ¿me rezco acaso yo ser contada en el número de vuestros discípulos?... Perdonadme este momento de debilidad en mi fe, yo quiero esperar en vos, oh Dios mío, sí, yo quiero esperar todo de vuestra infinita misericordia. Compadecido de mis oraciones y de mis lágrimas, conduciréis un día á mis hijos y á mi esposo al conocimiento de la verdad.»

Sin embargo las fiestas de Pascuas se acercaban. Tres días de la semana que preceden al de la Resurrección del Salvador y

## CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

## Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alendia.)

## Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

## LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .		0'10

Todos los pagos anticipados.  
Administración: **CONQUISTADOR 30**

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

## ANUNCIOS

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

## REDACCIÓN

**CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)**

## Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

## ÚLTIMAS COTIZACIONES

## MADRID

Aduanas . . . . .	00'00
Filipinas . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior. . . . .	64'05
4 p <sup>o</sup> exterior. . . . .	70'40

4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	73'05
Cubas (90). . . . .	57'80
Cubas (86). . . . .	66'88
Banco de España . . . . .	413'00
Tabacos . . . . .	000'00
Francos . . . . .	19'85
Libras . . . . .	30'10

## BARCELONA

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior. . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior . . . . .	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	00'00
Cubas (86). . . . .	00'00
Cubas (90). . . . .	00'00
Ferro-carriles del Norte . . . . .	00'00
Paris . . . . .	00'00
Francias . . . . .	00'00

## PALMA

Crédito Balear . . . . .	67'00
Cambio Millorquin . . . . .	0'00
Fomento Agrícola . . . . .	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	36'00
Almbrado por Gas. . . . .	00'00
Salinas de Ibiza . . . . .	200'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	33'00
La Isleña Marítima. . . . .	50'00
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

## ANUNCIOS

## DEVOCIONARIOS

III Y IIII

## SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

*Luz del Cielo.*—*Guía del Cristiano.*—*Euclologio Romano.*—*Vade-Mecum del Devoto Cristiano.*—*Oficio Divino.*—*Oficio del Domingo.*—*Pequeño Oficio del Domingo.*—*Tesoro Divino.*—*Luz Divina.*—*Mujer Católica.*—*El Pan del Cielo.*—*Diamante Divino.*—*El Devoto Feligrés.*—*Pequeño Euclologio Romano.*—*Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.*—*Iris del Cristiano.*—*Ejercicio del Cristiano.*—*Manual de Meditaciones.*—*Ancora del Cristiano,* etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.—CADENA, 2.—PALMA.

## La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS  
QUE VENERA  
LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS  
Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

que todavía se llama la *semana mayor* ó la *semana santa*, están consagrados especialmente al recuerdo de la Pasión. Los cristianos debían reunirse en la tarde del primer día que era el jueves santo, después de ponerse el sol, para celebrar la santa cena.

Hacia mucho tiempo que Eufrasia esperaba esta reunión con viva impaciencia. Su mayor felicidad era sentarse con los fieles sus hermanos á la mesa del Señor. Su esposo se había retirado esta misma tarde á las habitaciones interiores á fin de prepararse con la oración á un gran sacrificio que á la mañana siguiente debía ofrecer á Marnas; ella creyó que debía aprovechar esta ocasión, para llevar consigo á sus hijos, y acompañada de una señora cristiana amiga suya dirigióse con ellos al lugar de la reunión.

La luna se levantaba por encima de las colinas, su pálida luz iluminaba el rostro de la esposa del pontífice, y Elena, que así se llamaba la amiga de Eufrasia, vió correr una lágrima de sus párpados.

—¿Has llorado Eufrasia? preguntó aquella con el mayor interés: tus ojos están húmedos todavía.

—Sí, respondió Eufrasia con una sonrisa dulce y melancólica; pero estas lágrimas no son de las que hacen daño; al contrario, son tan consoladoras como el motivo que las hace correr. ¡Ah! ¡ojalá pudiera yo todos los días derramarlas semejantes!... Inquieta

Teodato en medio de la piadosa asamblea. Era un venerable anciano encorvado ya bajo el peso de los años, pero animado de un vigor que recordaba toda la fuerza de su juventud. Su cabeza estaba ligeramente cubierta de una cabellera blanca como la nieve, sus mejillas arrugadas, pero sonrosadas, atestiguaban la austeridad de su vida; y de su rostro descendía una larga barba dividida sobre su pecho, como la que la tradición da al Salvador. Su frente espaciosa, elevada y surcada de arrugas revelaba la alta inteligencia de que era asiento; sus ojos brillaban con todo el resplandor de la luz divina esparcida en su alma, y sobre su boca reposaba una celestial sonrisa, indicio cierto de la dulce paz de su espíritu y de su corazón. Su aspecto se parecía al de los apóstoles, cuando después que el Espíritu Santo hubo descendido sobre ellos, se volvieron valerosos ante el pueblo judío, sorprendidos de su nueva unción; y con la misma fuerza de convicción, la misma expresión de caridad que ellos, dirigía esta salutación á los fieles: «¡La paz de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros!!!...»

Cuando todos los cristianos se hubieron reunido, se levantó Teodato en medio de la asamblea; y habló con tanta fuerza y verdad de los sufrimientos y del amor del Hijo de Dios, que todos sus oyentes derramaban lágrimas. Sus palabras hicieron, sobre todo,

ciudad. La reputación de su santidad y de su ciencia le ha precedido aquí como en el resto de Palestina y del Asia menor, donde los cristianos no le designan sino con el nombre de el *Solitario del Carmelo*. Debe venir para predicar la palabra de Dios, y distribuirnos en seguida el pan de la vida eterna. Después de la sagrada ceremonia podrás dirigirte á él con toda confianza: estoy persuadida de que te dará útiles consejos. Dios ha manifestado ya con muchos prodigios cuán agradables le son las oraciones de este santo anciano; si es necesario un milagro para iluminar el espíritu de tu esposo está seguro de que el Señor no le negará.

Hablando de este modo las dos mujeres, llegaron al término de su viaje. Valente y Diodoro, que se habían quedado un poco atrás, no oyeron la conversación que acabamos de referir. Eufrasia dió las gracias á su amiga, apretándola afectuosamente la mano y prometiéndola aprovecharse de su aviso. Después de haberse recogido un momento, entraron con los niños en el lugar de la junta.

A la extremidad de uno de los arrabales de Gaza y debajo de las palmeras, á cuyo través murmura la brisa de la tarde, único ruidito que turbaba el silencio de este lugar solitario, se levantaba un humilde edificio que entonces servía de templo á los fieles.

Luego que Eufrasia hubo entrado, vió á